

LA CIUDAD DEL OCÉANO – Juan Carlos Robles

<http://www.auralgaleria.com/>
Calle Labradores 17, Alicante 03002

El arte como ficción política. Territorios / identidades. Parto de la consideración del territorio como una representación: el territorio como trama de relaciones sociales; el territorio como espacio físico-político; el territorio como frontera, límite; el territorio como memoria; el territorio como constructor de la identidad; el territorio y como este construye el cuerpo, el sujeto, la alteridad; el territorio de la globalización, el poscolonialismo y los procesos decoloniales.

Parte de mi trabajo se ocupa de hacer visibles los condicionantes de la formación del deseo, las crisis identitarias y la visualización del paisaje psicológico como una forma de elaboración de estrategias de aproximación al *Otro*, en el momento actual de globalización económica y massmediática de la cultura. A través de la fotografía, el vídeo, la escultura y la intervención en el espacio público abro una reflexión de carácter político, donde en este caso, la juventud de Senegal es protagonista.

Al pensar la ciudad y sus identidades convergen diversas esferas de conocimiento que abren un abanico interpretativo para la comprensión de esta; un lugar desbordado de la experiencia, un territorio en expansión marcado actualmente por el fenómeno de la globalización y la aceleración de la experiencia en todas sus dimensiones. En este sentido, al visitar dos ciudades de Senegal, Dakar y Saint Louis, entre enero de 2019 y julio de 2022 en un marco de colaboración universitaria y elaborar este proyecto expositivo, no he podido inhibirme de reflexiones procedentes de la teoría del arte, así como de determinadas consideraciones filosóficas, sociológicas, psicológicas, arquitectónicas, históricas, antropológicas, religiosas y en definitiva vitales, al ser estas parte consustancial de la pasión que me impulsa a convivir con el Otro.

Mi aproximación artística es totalmente ajena a la disciplina narrativa del documental. Las voces de los jóvenes, la danza, el deporte, las imágenes de la arquitectura o la presencia de la naturaleza aquí devienen formalizaciones conceptuales, alegorías que pretenden representar un presente caracterizado por un habitar en multitud en un momento de grandes incertidumbres. La necesidad de construir relaciones personales y promover foros de encuentro público se halla en la micropolítica de este proyecto que reflexiona sobre los condicionamientos de la vida.

En este sentido, indago sobre los dispositivos y retóricas de legitimación que actúan en la esfera pública. Interpretar visualmente los códigos urbanos que condicionan el habitar contribuye a crear lazos de complicidad y exigir juntos otro mundo posible desde el arte. Esta exposición trata de agrupar fotografías, videos y esculturas como acto de resistencia cultural. El análisis de la realidad circundante y de sus causas, y la reflexión continuada en torno a la experiencia cotidiana -desde una perspectiva artística que practica más la mirada del paseante activo/crítico que la del turista consumidor/usuario- da cuerpo a esta recopilación; proyectos que interrogan, cuestionan, definen, subrayan, o ponen en alerta, si no directamente de modo tangencial, sobre determinadas carencias, sobre *el derecho a la ciudad* que Henry Lefebvre teorizó.

[...] En estas difíciles condiciones, en el seno de esta sociedad que no puede oponerse por completo a la clase obrera y que sin embargo le cierra el camino, se abren paso a unos derechos que definen la civilización (en, pero a menudo contra la "cultura"). Estos derechos mal reconocidos poco a poco se hacen costumbre antes de inscribirse en los códigos formalizados. Cambiarían la realidad si entraran en la práctica social: derecho al trabajo, a la instrucción, a la educación, a la salud, al alojamiento, al ocio, a la vida. Entre estos derechos en formación figura el derecho a la ciudad...

Los sucesivos trabajos forman parte de un mismo proceso reflexivo, desde la conciencia, como expresa Manuel Delgado, de que “el capitalismo es una máquina de entristecer las ciudades”; la alegría que subyace en las imágenes propuestas es la del ser humano que se resiste a cualquier orden que institucionalice la carencia. La ciudad se levanta ante nuestros ojos como promesa de un orden futuro y en ese contexto aflora la vida cotidiana y sus necesidades. Rastreo el entorno vivencial desde una comprensión de la arquitectura como artefacto cultural capitalista, interesándome por aquellos elementos adheridos a la problemática de la construcción identitaria en las actuales sociedades líquidas y a la posibilidad de su “nombrar” desde la interpretación artística. Pretendo reflejar un momento de importantes transformaciones globales, dinámicas muchas veces comunes a todas las urbes, como son el fenómeno de la gentrificación y turistificación de los espacios urbanos que deberían ser de sus habitantes y de sus actividades, sin la necesidad de tener que abandonarlas.

En la primera sala hallamos dos trabajos, la videoinstalación “multitud flotante” en la que una superposición de encuadres, una proyección videográfica y una hoja de cristal de idénticas proporciones enmarcan una multitud de jóvenes deportistas a la orilla del océano con el mar de fondo. La belleza del entorno natural acoge las actividades deportivas dirigidas por monitores municipales. Un océano que es real y metafórico; La idea de límite, frontera, reflejo, deseo, están presentes en la obra. El ir y venir de las olas se acompasa con el ir y venir de una multitud de jóvenes, sincronización hipnótica que nos atrapa como el vuelo sincopado de las aves migratorias. El segundo trabajo “Mapa de África OCC” es una escultura vítrea. La superposición de los mapas de los países de África Occidental adheridos a una sucesión de vidrios formaliza un único volumen abstracto que flota en el interior del bloque de cristal sobre una peana. El movimiento del espectador produce la aparición y desaparición del conjunto. Tal extrañamiento alude al desconocimiento de la región desde nuestra perspectiva europea y enfatiza el carácter arbitrario de una geometría de fronteras producto de los procesos coloniales. El desorden formal de la propuesta produce una recomposición en aras de fomentar desde la curiosidad estética el conocimiento y con ello tomar medida a las distancias y proximidades del mapa global y sus incertidumbres.

En la segunda sala nos encontramos con el políptico fotográfico titulado “Khone” en el que un estudiante mide el espacio blanco de la representación, personaje en el que hoy en día todos podríamos reconocernos. La obra central de esta sala es una videoinstalación, *Escenario III. Colectivo en Ndar*, en la que a modo de escenario con su patio de butacas sobre moqueta roja, una proyección muestra como los componentes del grupo teatral Théâtre de Saint Louis (Ndar) se dirigen uno a uno al espectador comunicando con sus cuerpos, palabras y bailes sus preocupaciones vitales, 20 actuaciones, minutos que los actores y actrices utilizan para dirigirse al mundo a través de la interpretación.

Esta deriva narrativa parece llevarnos a la convicción de que crear esfera pública es necesario para propiciar el cumplimiento de los deseos sociales en una ciudad que está en construcción permanente y efervescente. Indago en las fracturas, ausencias, desterritorializaciones y deslizamientos de las experiencias que se relatan desde una gestualidad muy expresiva y plagada de referencias culturales e identitarias. Una caja de luz incide en esa idea de necesidad de colectivización cooperativa. Bajo el título de “Asamblea nocturna” se muestra una sala de conferencias ya finalizado el evento. Al igual que otra caja de luz titulada “libre pensador” amplía la idea en relación con las nuevas tecnologías de la comunicación. O el políptico fotográfico “Escuela de aire” alude a la importancia de la educación de los jóvenes.

La arquitectura y el urbanismo devienen máquina alegórica para representar los acontecimientos del presente, siéndonos útiles sus formas para alegorizar las problemáticas tanto de dimensión local como global que repercuten en sus habitantes. Las ciudades han ido sobreponiendo capas

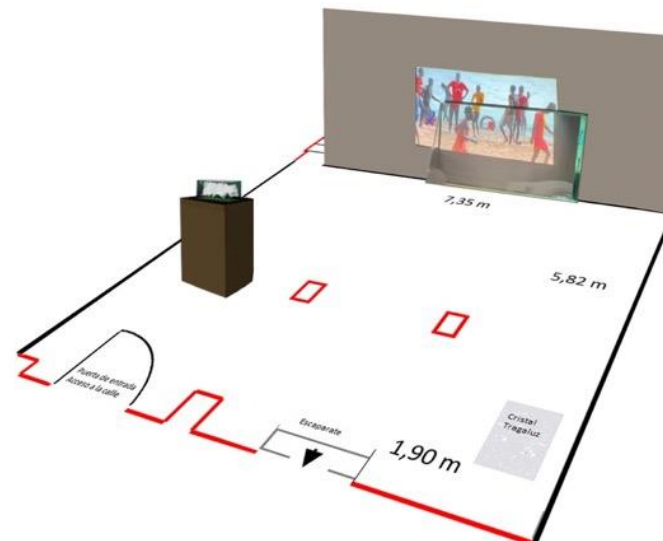
de hechos históricos que fueron configurando sus perfiles, su propia identidad y sus rasgos distintivos. Hoy, esa realidad histórica se ha ido perdiendo y las ciudades poco a poco han ido extendiendo sus redes, encontrándonos en la mayoría de los casos ante grandes metrópolis y conglomerados urbanos en los que, cada vez es más evidente la pérdida de identidad y especificidad de estos. Para analizar este fenómeno de desconfiguración, es imprescindible tener en cuenta el desarrollo tecnológico y los medios de comunicación con los que hemos llegado a la actual urbe del “mundo desterritorializado”, las ciudades nodales bajo el orden de la economía financiera de hoy.

Consideramos necesario dibujar una panorámica de la ciudad -como territorio expandido-, inscrito en el momento actual de globalización de la cultura. Al ser la ciudad el lugar donde se despliegan los imaginarios de nuestra experiencia colectiva, el lugar de nuestros encuentros y desencuentros nos parece importante rastrear algunos de sus signos. Un trabajo fotográfico muestra a un albañil emigrante como protagonista. Dakar es una ciudad en expansión, su perpetuo proceso de construcción no deja de plantearnos muchas preguntas. La fragmentación fluida de la metrópolis ha devenido en un punto de análisis muy importante en -entre otras disciplinas- las artes visuales. La exigencia de una ciudad acorde a las necesidades vitales que denuncia las ausencias es tema recurrente en la pasión artística. Para aproximarnos a la ciudad contemporánea, recurrimos a la mirada antropológica de Marc Augé, el cual conceptualiza la idea de “no lugar”, desde la que describe la evolución de la ciudad moderna hacia su actual estado, dentro de un proceso histórico:

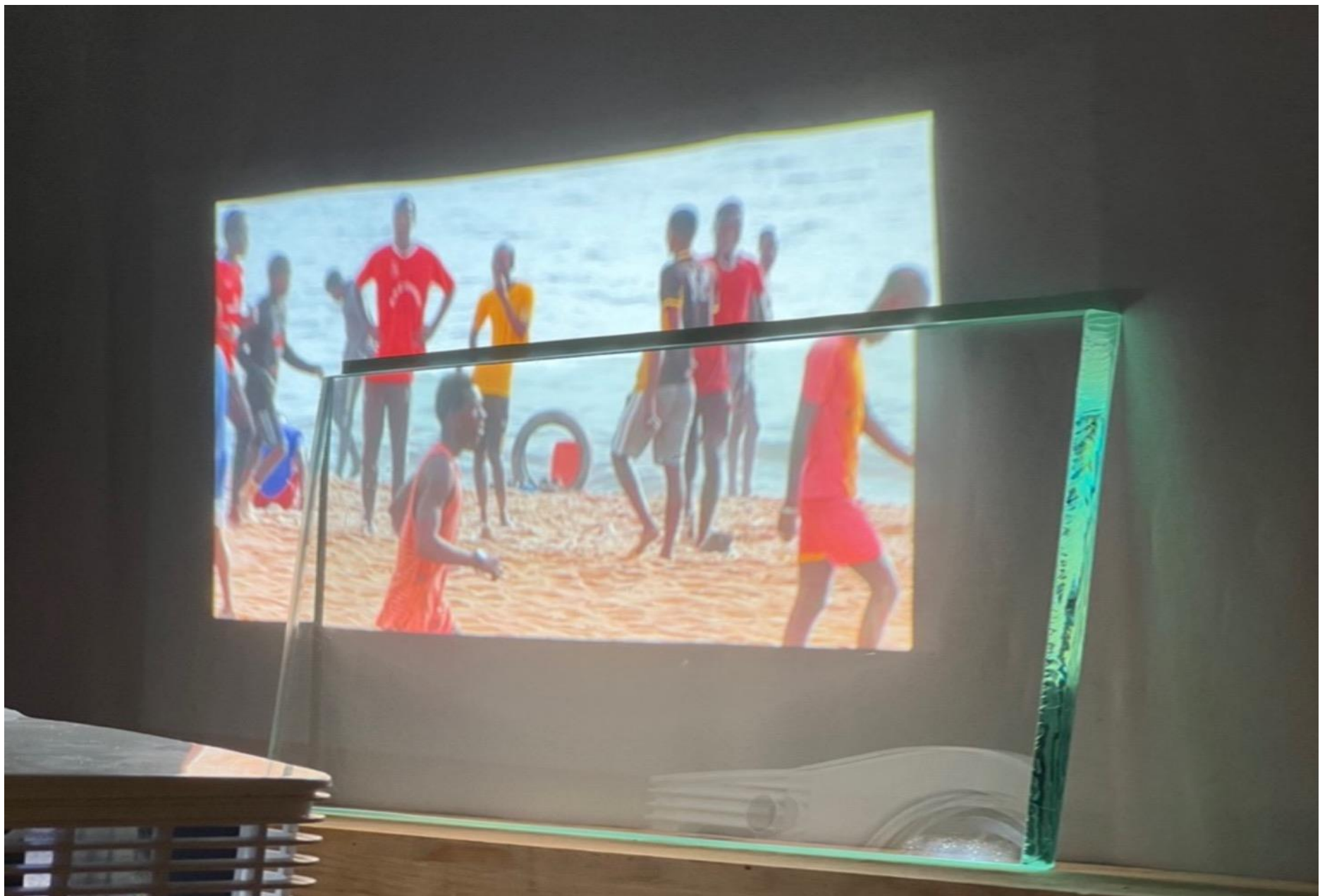
Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos [...]

El espacio del “no lugar” no crea ni identidad singular ni relación sino soledad y similitud. ¿Por qué? porque los “no lugares” mediatizan la relación del individuo con el espacio. Desde una reflexión en torno al concepto de “no lugar” constatamos que las creencias estructurales que subyacen al orden cívico en el que está inscrita nuestra cotidianidad arroja un mecanismo de vaciamiento. La inercia irreflexiva de sus mecánicas está llevando a la metrópolis a una fragmentación y simultaneidad de la experiencia multitudinaria que origina nuevos e inexplorados espacios psíquicos y físicos. Analizar -desde el arte de lo visual- los lugares y las formas urbanas de relación, permite definir los nuevos modos del sujeto, constatar las nuevas formas de soledad y aislamiento en la urbe sobrepoblada, así como la incomunicación del individuo en medio de las redes y las carreteras de la información. En estas ciudades, la heterogeneidad y la dispersión de los signos identitarios nos convierten a unos respecto a otros en transeúntes que apenas intercambian huidizas miradas. Así, desfigurados, con rostro velado, nos percibimos como verdaderos espectros, figuras del anonimato desposeídas de identidad, quizás debido a la celeridad de los desplazamientos reales o virtuales y al hecho de que actualmente en las ciudades las agrupaciones sociales son fluidas y cambiantes, se forman, se rompen y se vuelven a formar de modo diferente o se hallan separados por fronteras físicas, económicas o virtuales. Quizás en ello radica que la religión actualmente se ofrece como un refugio, como un espacio para la identidad colectiva en expansión; y los mercadillos que ocupan espacios urbanos de intercambio se manifiestan como foros de comunicación que humanizan lugares inverosímiles como *Pont de Patte d'Oie*, imagen luminosa con la que nos encontramos al fondo de la sala.

Simulación. Primera sala

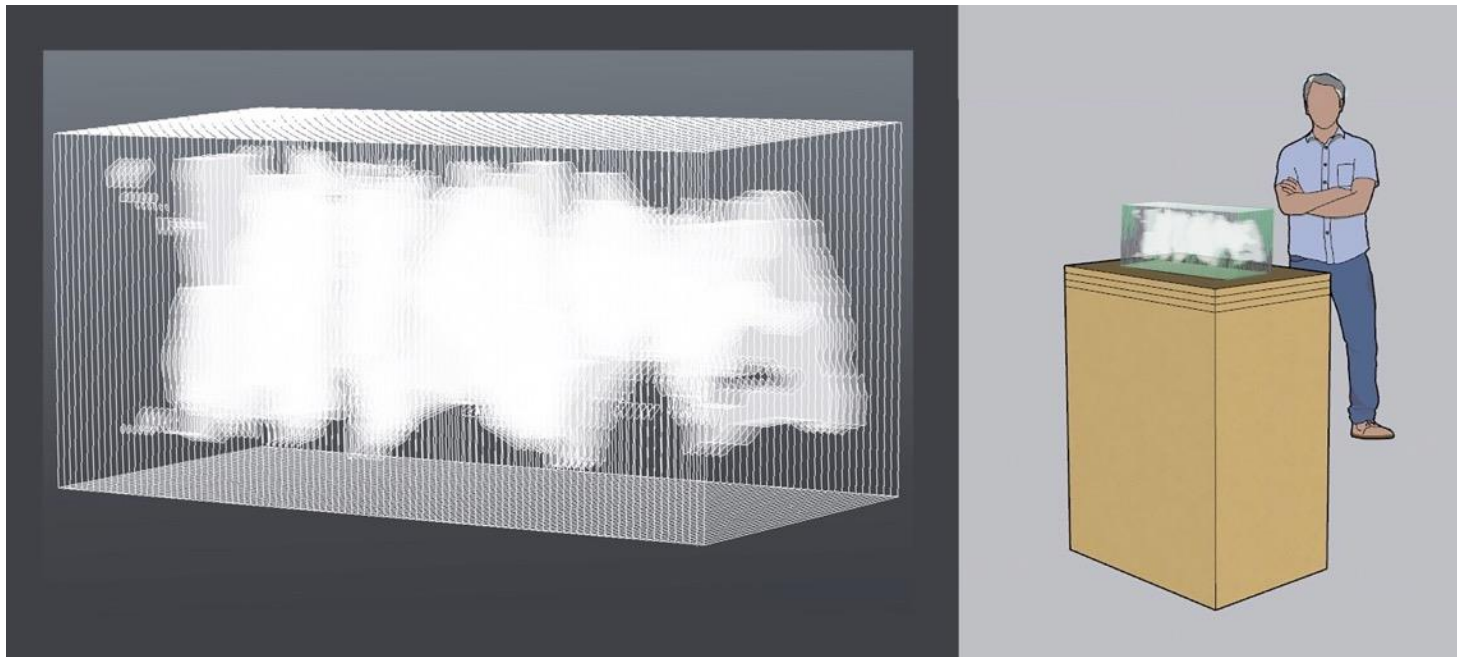


Plano

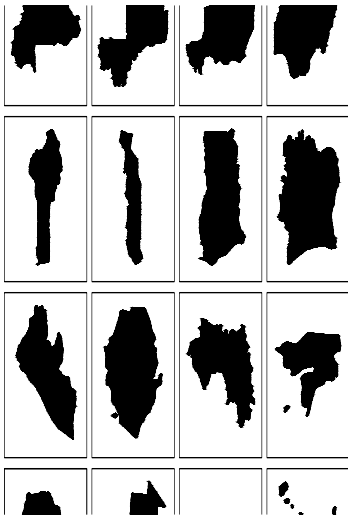


Maqueta de *Multitud flotante*. Videoinstalación. Proyección y vidrio.

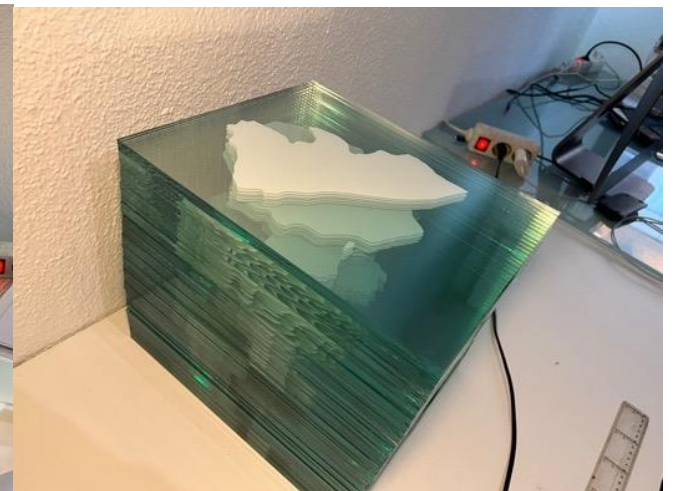
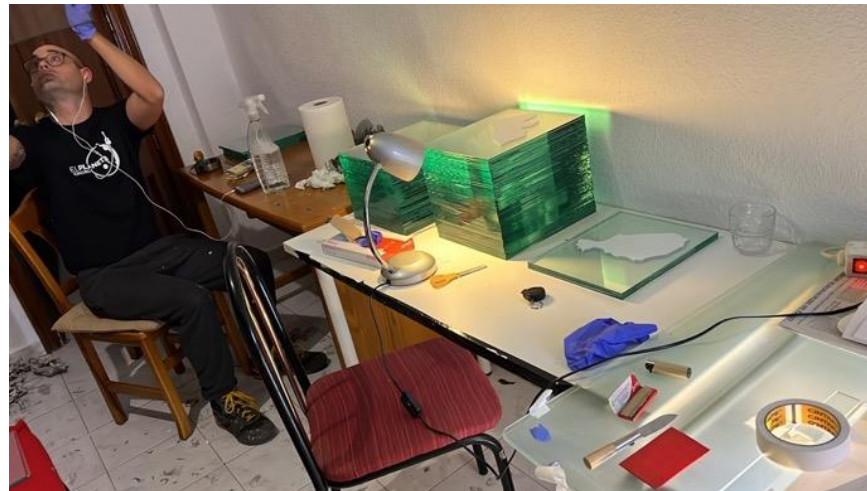
<https://vimeo.com/743260269/9a0b4e5c91>



Simulación de *África OCC. Escultura*. Vidrio, vinilo y madera. 125 x 55 x 80 cm



Imágenes del proceso de producción





Escenario III. Colectivo en Ndar. Videoinstalación. Proyección de vídeo, moqueta y sillas. Duración: 43' 20"

Los componentes del grupo teatral Théâtre de Saint Louis (Ndar), Senegal, se dirigen uno a uno al espectador comunicando con sus cuerpos, palabras y bailes sus preocupaciones vitales.

<https://vimeo.com/747090040/a6169d209a?ts=11000>



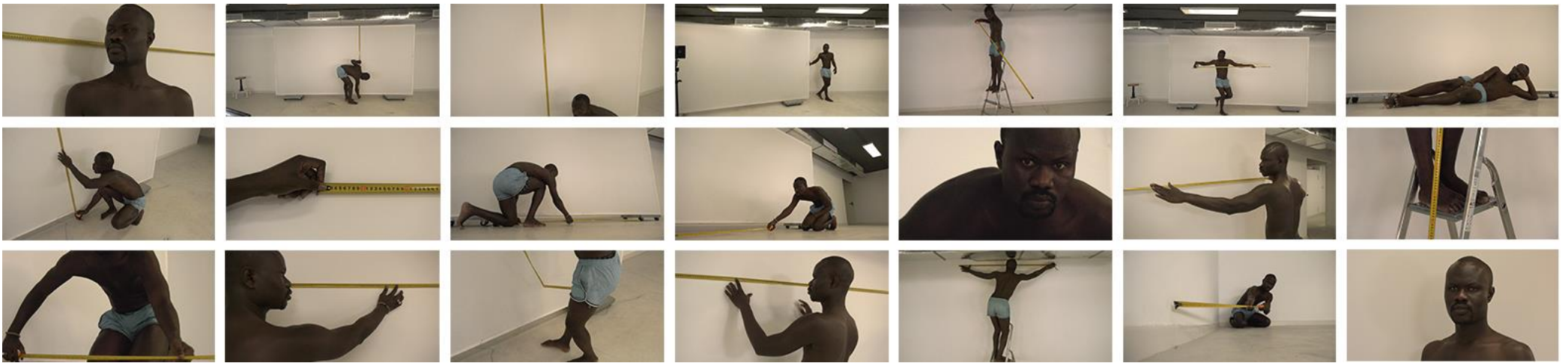
Asamblea nocturna. Caja de Luz y duratrans. 64 x 43 x 12 cm.



Pont de Patte d'Oie. Caja de luz y duratrans. 70 x 100 x 12 cm.



Libre pensador. Caja de Luz y duratrans. 64 x 43 x 12 cm.



Khone. Instalación. Políptico fotográfico de 21 unidades sobre papel hahnemühle. 26,40 x 50 cm c/u y vídeo monocanal en pantalla de plasma. Duración de 4' 13''



<https://vimeo.com/778066158/5e34601512>

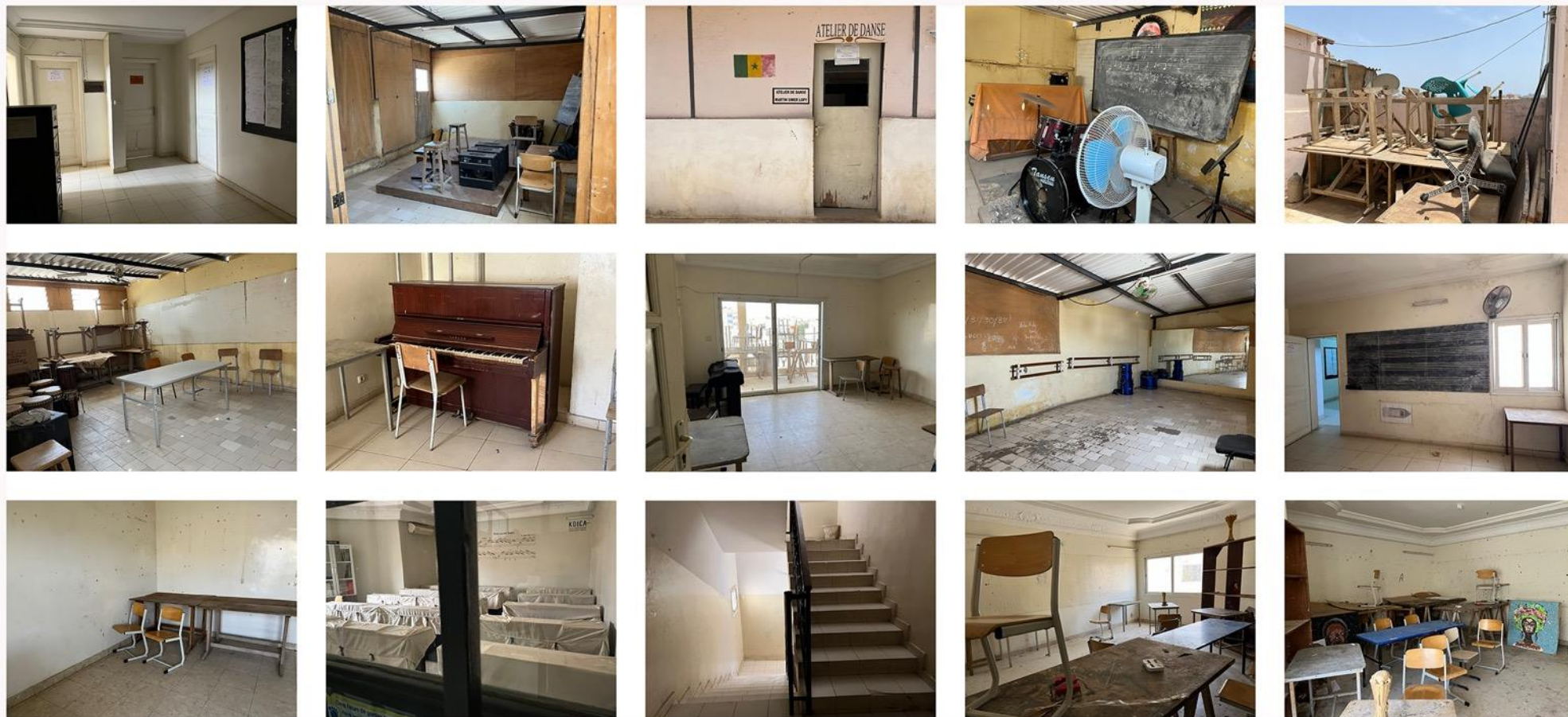


Dakar - Saint Louis, Video monocanal, Pantalla de plasma. Duración: 17' 11"

<https://vimeo.com/778453942/f4cfa3cfcf>



Sin título I. de la serie *Dakar en construcción*. Fotografía color sobre metacrilato.
80 x 60 cm. Edición de 3 ejemplares



Escuela de aire. Político fotográfico de 15 unidades sobre papel hahnemühle. 22,53 x 30 cm c/u

Producción

Multitud flotante. Videoinstalación. Proyección y vidrio.

África OCC. Escultura. Vidrio, vinilo y madera. 125 x 80 x 55 cm

Libre pensador. Caja de Luz y duratrans. 64 x 43 x 12 cm.

Khone. Políptico fotográfico sobre papel hahnemühle.

Road Movie Dakar Sant Louis, Vídeo. Pantalla de plasma

Sin título I. de la serie *Dakar en construcción.* Fotografía color sobre metacrilato. 80 x 60 cm. Edición de 3 ejemplares

Asamblea nocturna. Caja de Luz y duratrans. 64 x 43 x 12 cm.

Puente de Patte d'Oie. Caja de luz y duratrans. 70 x 100 x 12 cm.

Escuela de aire. Políptico fotográfico de 15 unidades sobre papel hahnemühle. 22,53 x 30 cm c/u

Floating crowd. Video installation. Projection and glass.

Africa OCC. Sculpture. Glass, vinyl and wood. 125 x 80 x 55 cm

Free thinker. Light box and duratrans. 64 x 43 x 12 cm.

Khone. Photographic polyptych on hahnemühle paper.

Road Movie Dakar Sant Louis, Video. Plasma screen

Untitled I. from the series *Dakar under construction.* Color photography on Plexiglas. 80 x 60 cm. Edition of 3 copies

Evening Assembly. Light box and duratrans. 64 x 43 x 12 cm.

Pont de Patte d'Oie. Light box and duratrans. 70 x 100 x 12 cm.

School of air. Photographic polyptych of 15 units on hahnemühle paper.